

to que en diversas épocas, ya por la imprudencia de algunos gobernantes ó por nuestras contiendas civiles, Sonora ha sido el teatro de continuas revoluciones que lo han arruinado.

La conducta observada respecto de esos indios, susceptibles de adquirir el mayor grado de civilizacion y que por las bellas circunstancias que los caracterizan formarían una parte muy importante de la poblacion mexicana, ya como valerosos y fuertes soldados, ya como diestros agricultores y mineros, ha sido las más veces imprudente. Si los indios, en el caso citado, representaron haciendo uso de uno de los más bellos derechos del ciudadano, y no opusieron viva resistencia al avalúo de sus solares, la prudencia exigía de las autoridades haber tomado otro camino que el de la guerra: en éstas residía el poder y la civilizacion, mientras en los pobres indios la debilidad y la ignorancia. ¿Podría esperarse que esa raza conquistada en otro tiempo, fuera tratada por los libertadores de otra manera que la trataba la raza conquistadora?

Entre las demás tribus indígenas debo citar, como más numerosa, la familia mexicana que se extiende en los Estados de Sinaloa, Jalisco, México, Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Guerrero y Oaxaca. Estos indios, descendientes de los antiguos mexicanos, no todos

han conservado la pureza de su raza, de sus costumbres y de su idioma: los que habitan los lugares próximos á las capitales, son los más degenerados; son los mismos que, sucios y andrajosos, vemos con sus mercancías en las calles de México, ebrios las más veces y particularmente las indias. Los habitantes de las sierras y las costas, como los huauchinangos, totonacos, etc., son, por el contrario, aseados, conservan más puras sus costumbres y su idioma, tienen verdadera repugnancia al robo, y todos se dedican al principal ramo de la riqueza pública, la agricultura. Las indias no solamente son aseadas, sino que aun puedo decir, relativamente hablando, elegantes, pues cuidan de su tocado, tejiendo sus trenzas con cintas de colores, y ostentan en sus hombros el *quichquemel*, primorosamente bordado con estambres y sedas asimismo de colores. Por otra parte, el carácter dócil y respetuoso de estos indios facilita los medios de ilustrarles, creando verdaderos ciudadanos que hoy solamente lo son por el nombre que nuestras leyes les otorgan. Los huauchinangos se dedican á cultivar, en las laderas de las montañas, la caña de azúcar, de la cual extraen el aguardiente y fabrican panela. ¡Cuántas ventajas obtendría la República con la enseñanza é ilustracion de esos indios y con la colonizacion

de los extensos y feraces terrenos, casi despoblados, que aquellos poseen!

La raza yucateca, raza belicosa y crecida, ha causado muchos males á la República. Pocas veces en paz y casi siempre en una guerra desastrosa, ha arruinado la península de Yucatan, que por su posicion geográfica y sus ricos elementos debería ocupar un alto rango entre los Estados de la confederacion mexicana.

Muy curiosas é interesantes son las noticias que acerca de esta raza consigna el Sr. D. Santiago Méndez en su Memoria presentada al Ministerio de Fomento en 24 de Octubre de 1861. (Véase el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, segunda época, tomo segundo, página 374.)

Después de haber tratado acerca de algunas razas que habitan la parte central de la República, las noticias que poseo me permiten extender estos apuntes á los indígenas de Tabasco y Chiapas.

Las costumbres, usos é inclinaciones, en general, de todos estos indios, no revelan ciertamente una esperanza para el mejoramiento de su raza y utilidad de la nacion. Muy delicada es la tarea que me he impuesto, pues no faltan personas que atribuyen á falta de patriotismo el hablar con toda franqueza respecto de los defec-

tos de nuestra poblacion; pero yo veo que la nacion no marcha á su engrandecimiento con la rapidez que desean las autoridades y la parte progresiva de ella, y es preciso estudiar y señalar sus males. No quiero que los conceptos vertidos en estas líneas aparezcan como imputaciones nacidas de mi imaginacion, y por tal motivo me apresuro á manifestar que tales conceptos constan en los documentos oficiales que obran en mi poder.

Los indígenas de los pueblos del partido de Jalpa, y lo mismo puede decirse en general de los demás indios de Tabasco, á pesar de su docilidad, prefieren la vida salvaje en las montañas á las ventajas de la sociedad, si por este medio pueden eludir toda carga concejil. Solamente en sus festividades religiosas se les ve reunidos, y en tales circunstancias se entregan de tal manera á la embriaguez y á la glotonería, que contraen graves enfermedades, anticipándose las más veces la muerte. Con pocas excepciones, viven continuamente en la vagancia, y propagan su especie sin respetar ningun grado de parentesco. Pretenden curar sus enfermedades con raíces y plantas nocivas á la salud, ocasionando la muerte particularmente á los niños. Tal vez todas estas circunstancias son la causa de que muy pocos individuos lleguen á la edad de 50 años.

Los indígenas que habitan las márgenes de los rios Usumacinta y tributarios, son, en su mayor parte, oriundos de Yucatan, y como todos los de su especie, muy afectos á la embriaguez. Los indios de Tenozique, hace unos cuarenta años eran sumamente honrados y probos; pero su union con los petenes y emigrados de Yucatan introdujo en ellos la desmoralizacion.

Estos y otros defectos, aunque con algunas excepciones, revelan los documentos respecto de los indígenas del distrito de Comitán, del Estado de Chiapas, y los cuales, por evitar repeticiones y no hacer inútilmente más extenso este artículo, me abstengo de extractar.

Las anteriores líneas manifiestan la decadencia y degeneración en general de la raza indígena, y los pocos elementos de vitalidad y vigor que ofrece para el progreso de la República: las mismas costumbres, el mismo carácter reservado y desconfiado que tenia el indio en tiempo del gobierno colonial, ha seguido manifestando bajo las leyes protectoras de la República, que le otorgan justamente el título de ciudadano; pero, como antes he manifestado, no soy de los que desesperan de su civilización, y creo que el medio más eficaz para lograrla consiste en el cruzamiento de la raza por medio de la colonización.

Este seguro remedio para contener los innu-

merables males que impiden el progreso natural de la nacion, no se ha logrado, porque, para mí, no han existido leyes protectoras, fundadas en la prevision, que den garantías y proporcionen trabajo á los colonos; que determinen el deslinde de los inmensos terrenos baldíos que posee la nacion, y su estudio respecto de la climatología, geología y producciones; y en fin, que ordenen la manera conveniente de hacer productivos todos los terrenos del país, ya sea por la enajenación ó por el arrendamiento de los terrenos que no pueden ser cultivados por sus poseedores. Nuestros propios elementos, segun se ha tratado de demostrar en este artículo, por heterogéneos y por escasos, no bastan para llevar á la nacion por el sendero de su engrandecimiento. La colonización, y en mi concepto solamente ella, es el remedio radical de nuestros males.

Si existiesen leyes como las á que me refiero, la nacion veria á estas horas llegar sin interrupcion colonos europeos á sus costas, atraidos por el brillante porvenir que nuestro fértil suelo con su hermoso clima ofrece al hombre laborioso y emprendedor; veriamos aumentar diariamente nuestra poblacion, á la par que la de los Estados-Unidos, del Brasil y Buenos-Aires, en donde la inmigracion europea es un elemento de prosperidad.

A la autoridad toca fijar de una manera decidida su atencion en este asunto, porque interesa al porvenir de la República.

México, Mayo 1.º de 1870.

---



---

IMPRESIONES DE UN VIAJE

A

LA SIERRA DE HUAUCHINANGO.

—•••—

A MI QUERIDO AMIGO IGNACIO M. ALTAMIRANO.

---

Existen en la República Mexicana lugares muy notables y dignos de un estudio especial, ya sea que se les considere como sitios en donde la naturaleza se manifiesta pródiga y rica, ya sea que se les estudie con respecto á la importancia de la poblacion que contienen. Uno de esos lugares es, sin duda, la parte N. del Estado de Puebla, ocupado por la Sierra de Huauchinango. Aquellas montañas elevadas y cubiertas de una exuberante vegetacion; aquellos rios que en tiempo de crecientes corren con impetuosidad, ora abriéndose paso por entre los riscos que se han despe-